

FEMENINAS

para
«LA HUMANIDAD»

La Sociedad egoísta nos mira, a nosotras las mujeres, como a seres inferiores, y por esta razón ve pasar la vida de las naciones prejuzgándonos sus dificultades, en el desequilibrio de sus finanzas y en la desorbitación de la política, pero jamás se tiene en cuenta que un espíritu de suprema injusticia tiene el mundo convertido en un mercado del cual somos nosotras varatijas.

Si la mujer no figura en los cuerpos legislativos de las naciones civilizadas, es por que los hombres han implantado esta dictadura, que va también en contra de los derechos de la humanidad. Estas legislaciones convencionales han tenido en buena cuenta la creación de academias que sirven de cúspide al cultivo del hombre, mientras que para la mujer ni siquiera se ha creado una cátedra de Sociología. Qué mucho, ni siquiera el plan del docente donde la mujer se prepara decorosa y conscientemente para la vida.

No es preciso ahondar en los tratados sociales para encontrar las causas del rebajamiento femenino, por que estas causas son, en su orden, las mismas que se aplican a las clases laboristas, es decir, la concentración de todos los poderes en determinadas clases dominantes, q' quitan al obrero el pan corporal con formas que deshojan en su mar de ambiciones, con las mismas preconcebidas actitudes que se quita a la mujer su pan espiritual.

La mujer que ocupa una cumbre social, es el ser más miserable, por que creyendo ser rica y disfrutar de los encantos de la vida, se entrega a las embriagueces del placer y olvida para siempre que el brillo de sus oros y el crujir de sus sedas matan la mariposa de su alma. Esa mujer no piensa y desde luego ignora los linderos de la materia y del espí

OBREROS

Es preciso apoyar las industrias nacionales y de manera especial las que son benéficas al proletariado, tales como la industria de

LA ESPIGA DE ORO

que ha puesto al alcance de todos los pobres los 'espaguetis' y 'macarrones' que antes sólo consumían las gentes acomodadas.

Con una libra de las populares 42 comen más de veinte personas.

Maquinas UNDERWOOD
Por mensualidades
Ignacio Arango & Ca

Los obreros conmigo Y YO CON ELLOS

Pongo a su orden mi depósito permanente de cal, situado en la carrera 3ª, cruce con la calle 18, traída de las mejores minas de la piedra calcárea de Vives y «San Marcos».

Existencia permanente del artículo y cumplimiento estricto en el transporte.

MARIVNO CAICEDO LOPEZ

ritu, y no sabe que un código le prohíbe disponer de un alfiler y una estúpida costumbre le prohíbe ser libre un momento en su existencia.

El problema de la mujer es problema de la Justicia.

CLARA LUNA

Anecdota

El noble don Gil viajaba por sus vastos dominios jinete en su rocín, cuando de repente se halló con Juan que muy quejoso le habló del infortunio de su mala cosecha.

Así es Juan —le dijo Gil— pero no puedo concederle a usted plazo por que yo no tuve culpa del verano. Si fuéramos a estudiar la culpa —dijo Juan— yo tampoco tengo culpa de haber nacido pobre.

El Recuerdo:

Es preciso que nuestros lectores recuerden que este periódico vive mientras ellos lo sostengan, por que no es una empresa de negocio sobornada por los compradores de café ni por los estadores del comercio, y que por tanto, es preciso apoyarla pagando el valor de las suscripciones al ser terminada la serie. También se debe recordar, que este periódico es el órgano de una sociedad, que pierde si el periódico pierde y gana si él gana, de donde resulta, que siendo miembro de esa sociedad, es de propia obligación propender el sostenimiento del periódico.

EL ORIGEN

—¿De donde vine, en donde me recogiste?— preguntaba el niño a su madre.

Y entre risas y suspiros, le contestó, oprimiéndolo contra su pecho:

—Estabas escondido como mis deseos, en mi corazón.

Estabas con las muñecas de mi infancia y cuando con barro moldeaba la imagen de mi dios, cada mañana, eras tú el que hacía y deshacía por placer.

Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorándola, te adoraba a tí.

Has vivido en todas mis esperanzas, en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre.

Te has nutrido en la devoción del Espíritu inmortal que nos preside.

Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, al rededor del cual flotaba tu espíritu.

Tierno y débil florecías en mi interior como una luz en el cielo antes de nacer el sol.

Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotaste en la corriente de la vida universal para caer, por último en mi corazón.

Cuando te contemplo, me asalta el misterio. Tú perteneces a todo lo que es mío.

De miedo de perderte, te oprimo contra mi pecho. Que prodigio misterioso permite a mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo.

RABINDRANATH TAGORE